



2805

La demanda de Gabriela

MANUEL CORTES GALLARDO

Septiembre estaba en plenitud. En la cuarta Región la primavera se había adelantado para los andacollinos, porque desde su tierra seca, amada por la Virgen María, muchos niños habíamos sido llevados a La Serena. Del pueblo pobre a la ciudad señorial las diferencias son kilométricas. Vinjamos para asistir a un acto en el Estadio La Portada. Teníamos antecedentes acabados sobre lo que veríamos, porque nuestra profesora, Hilda Burrows, nos preparó durante varios días. Ibamos realmente interesados. Nadie antes había tenido la fuerza de sacar a los serenenses de sus hogares, quienes defendían su tradicional apatía. El recinto bullía. Luego tantos gritos de innumerables niños y niñas: "allá viene". En automóvil descubierto

ingresó la que llamaban divina. Aplausos, pañuelos blancos cortando el viento. Luego su voz inolvidable. Más tarde pasar por delante de ella para contemplarla, altísima y serena. La mirada feliz. Nos puso su mano derecha sobre la cabeza. Ella, la misma mujer que obtuvo el Premio Nobel estuvo al lado nuestro con una sonrisa.

El niño del pueblo nunca había logrado tan buen trofeo. La fila era larga, aunque se había seleccionado a quienes pasarían. Luego ella dijo que deseaba hablar con las alumnas de la Escuela Normal, pero lo haría en un recinto privado.

Eso mismo que, como niños, no entendímos una solicitud de paz eterna: "Y en el ancho lagar de la muerte aún no quieres mi pecho oprimir". No pasó mucho

tiempo. En la familia se preparaba una gran torta, porque al día siguiente estaba de cumpleaños uno de los hijos. Los preparativos eran alegres. No resultaba común el consumo de tortas. La radio Ríqueme de Coquimbo dio la noticia. Chile estaba de luto: había muerto Gabriela Mistral. No lo creerán, pero se suspendió la fiesta.

Un día, el niño que estuvo en La Portada y no celebró cumpleaños, escribió un poema que envió a una emisora santiaguina que efectuaba un concurso nacional. El tema ganó. Una radio de Ovalle, a la semana siguiente, realizó un programa y allí salieron los versos que hablaban únicamente de la sensillez de la tumba de Gabriela Mistral en Monte Grande. Los últimos versos decían: "es simple, pero bella: invita a la oración". Por entonces había una comisión de personalidades serenenses que estaba preocupada de embellecer la tumba de la poetisa. Se sintieron ofendidos. Hicieron aclaraciones y declaraciones, anunciaron demandas ante los tribunales, porque el poema estaría diciendo que había despreocupación. Decidieron viajar a Andacollo, para hablar con el osado agresor. Llegaron al pueblo a una humilde casa de la calle Sierra. Dieron un nombre y anticiparon que "estamos aquí, porque presentaremos una demanda".

Y luego, vieron aparecer a un niño preguntando: ¿qué es una demanda?

de Estrella de Japón, 16-IV-1989, b-3.
000169836

La demanda de Gabriela [artículo] Manuel Cortés Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Gallardo, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La demanda de Gabriela [artículo] Manuel Cortés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)